

INTEGRANTES: Ozzy Loachamín (**Scrum Máster**), Luis Pérez, Brayan Ortiz, Fabián Simbaña, Elias Cazar, Jorge Bosquez, Lenin Reyes.

Resumen de los Documentos:

La inteligencia artificial (IA) es un campo que ha ido desarrollándose a lo largo del tiempo, influido por muchas áreas como la filosofía, matemáticas, neurociencia y psicología. Sus primeras bases teóricas se remontan a filósofos y matemáticos que buscaban entender la mente humana mediante modelos mecánicos. A finales del siglo XIX, figuras como George Boole y Ada Lovelace aportaron conceptos básicos, como la lógica booleana y los primeros algoritmos programables, que dieron pie a lo que hoy reconocemos como IA.

La IA se estableció como disciplina en 1956 en la Conferencia de Dartmouth, donde se propuso el término "inteligencia artificial" y se discutieron sus objetivos. En sus primeros años, se crearon lenguajes de programación especializados como LISP y Prolog y programas básicos como ELIZA para procesar lenguaje natural. Sin embargo, la falta de resultados y de tecnología generó una crisis en los años 70, donde se dudaba de su viabilidad.

A partir de los años 80 y 90, la IA resurgió con más fuerza, integrando el aprendizaje automático, redes neuronales y sistemas expertos, que empezaron a usarse en áreas como la medicina para el diagnóstico. En esta época, se introdujeron enfoques como los algoritmos evolutivos y la lógica difusa, aumentando las aplicaciones en robótica y visión por computadora.

Con el inicio del siglo XXI, la IA avanzó de la mano del aprendizaje profundo y las redes neuronales avanzadas, logrando mejoras en el procesamiento de datos e imágenes y en el lenguaje natural. Ejemplos importantes como Watson de IBM y AlphaGo de Google demostraron hasta dónde ha llegado la IA moderna. Sin embargo, su crecimiento también ha traído preocupaciones éticas, como la privacidad, el sesgo en decisiones y el desplazamiento de trabajos.

Hoy, la IA se utiliza en diversas aplicaciones, como los asistentes virtuales y en el análisis de datos para predicciones. Se sueña con crear una inteligencia artificial general que pueda aprender y adaptarse sin necesidad de programación específica, lo cual aún representa un gran desafío. A medida que la IA evoluciona, se vuelve más relevante entender y regular su impacto en sectores como la salud, la educación y la economía, asegurando que su avance sea ético y positivo para la sociedad.